

El Correo de Andalucía

numero literario

AÑO II SEVILLA LUNES 12 DE FEBRERO DE 1900 NÚM. 28

El Archivo de Indias

Como reina destronada que en la soledad de su destierro, se solaza contemplando sus ricas joyas, así Sevilla reina de la ciencia y de la fé en España, se solaza hoy en el destierro de la indiferencia contemplando los timbres de sus pasadas grandezas. No es de los más pequeños «El archivo de Indias,» simbolo de todo nuestro poderio colonial y perdido hoy por culpa de.... nadie, ¡que mejor es llamar al infortunio casualidad ó no darle nombre, que esforzarse vanamente en depurar responsabilidades, que nunca han de resultar!

Impulsado por el espíritu de información periodística hemos visitado hoy el local donde se encuentra establecido, y al recorrer con nuestra mirada las magníficas estanterías, que encierran los títulos de nuestra perdida preponderancia, no hemos podido por menos que sentir hondísima pena que nos vedamos de espesar por ser imposible; pero no obstante hacemos una ligera descripción de tanta belleza amontonada para que muchos lectores, puedan formarse una ligera idea de lo mucho bueno que encierra esta capital hermosa, prototipo hoy de divertida andaluza, y emporio antes de sabiduría y de fe.

Encuétrase establecido en los altos del magnífico local, que se denomina Casa-Lonja, trazado por el genial Herrera y construido para atender en otro tiempo á las necesidades del Comercio.

Éntrase por la calle Cardenal González y una soberbia escalinata, de jaspe, de adornos sóbrios y magestuosa

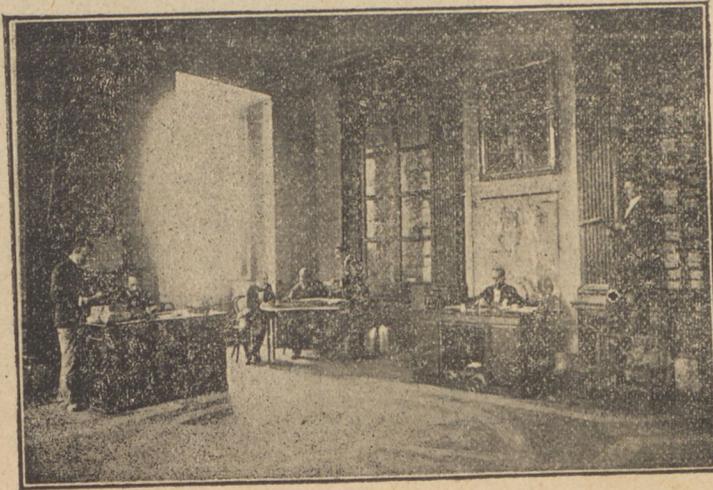
grandeza, nos pone inmediatamente en la entrada del Archivo.

Nada hubiéramos hecho é infructuosa hubiera resultado nuestra visita á no contar con la amabilidad del señor Director que nos enseñó cuanto encierra, nos dió pormenores, nos esplicó detalles y puntualizó de tal modo, cuanto digno de fijar la atención existe allí que sólo á sus referencias hemos de limitarnos.

Deseando nuestro rey Carlos III formar una colección de los principales documentos que trataran de América,

hubo de pensar en el local donde aquellos habían de ser colocados, ofreciéndose inmediatamente como el más apropiado, el que hoy ocupa, por estar sin objeto, en cuanto que el aspecto comercial de Sevilla había desaparecido.

Construyóse en efecto magníficas estanterías de caoba y cedro, en cuyos frisos se ostentan armas y alegorías de Indias, ocupando todos los altos del edificio, en ellas han sido clasifica-



cados todos los documentos, debido al continuado esfuerzo de una ilustrada dependencia que ha sabido cumplir el honroso cargo que se le confiara.

Encuétrase á su entrada una amplia habitación de ocho metros cuadrados en la cual se halla instalada la Biblioteca auxiliar del establecimiento, que se compone de libros referentes á la historia y conquista de los pueblos descubiertos por España.

Adornan este recinto catorce retratos de capitanes generales que fueron de la isla de Cuba, cuyos retratos,

como todos los de esta indole fueron cedidos al Archivo después del tratado de París.

Después de esta primera pieza y entrando por una puerta sobre la cual se encuentran las palabras *plus ultra*, encuéntrase el salón que guarda los papeles de la Casa de Contratación de Indias, los de la isla de Cuba y algunos otros Estados. También aquí encontramos algunos retratos de exgenerales de Cuba, y en vitrina documentos autógrafos de León, descubridor de la Florida; el Secretario Ochoa de Luyando; el Arzobispo Fonseca, pre-



sidente del Consejo de Indias; los ilustres marinos Jorge Juan y Antonio de Ulloa; Licenciado de la Gama; Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz; Miguel López de Legazpi, conquistador y pacificador de las Filipinas.

A continuación dos salones iguales, en cuyos muros se encuentran también retratos de marinos, descubridores, generales, y en las vitrinas, originales de Fray Bartolomé de las Casas, Pizarro, de Hernán-Cortés y otros.

Al final del tercer salón está el llamado del *Patronato*, despacho del Jefe del Archivo y donde se guardan los documentos más importantes y una galería de retratos de los reyes de España desde Carlos III hasta Alfonso XII.

En este local tuvimos ocasión de admirar una hermosa bula, autógrafo de Alejandro VI.

Hay algunos salones más llenos de documentos curiosísimos.

Hé aquí una ligera descripción del hermoso monumento erigido á nuestro pasado.

No el sentimentalismo cursi, de exagerada impresión romántica, no atildados amañamientos sino sinceridad, hijas del amor al suelo que nos vió nacer, hizo amontonar en nuestra imaginación tristísimas reflexiones.

¡Qué hermosos me parecieron entonces los versos de Caro á las ruinas de Itálica.

Este llano fué plaza
allí fué templo
de todo apenas quedan las señales.

De todo apenas quedan las señales, porque los documentos que allí se conservan, para baldón de nuestros tiempos, no levantan del pecho de los españoles, más que lamentaciones y quejas, en lugar de virilidad y energía.

Conquistado un mundo por la fe de nuestros padres, piérdese después por la maldad de nosotros.

Arrancado á la ignorancia por los esfuerzos de la Iglesia, se hunde de nuevo por nuestros pecados en los horrores de la impiedad.

¡Qué otra cosa significa aquellos papeles testigos mudos de arranques nobles, de energías colosales y de entusiasmo fervoroso!

El pasado nos agobia con la inmensa mole de su grandeza, el presente nos agobia también con la inmensa mole de nuestras pequeñeces, y en esta lucha titánica entre dos verdades, que representan la primera lo que fué, la luz, la fé y la virtud; la segunda lo que es, la sombra la ignorancia y el pecado, sólo podemos ver manchas imborrables, castigos tremendos, la justicia de Dios descargada en nuestra conciencia, para demostrarnos que el hombre cuando se guía por su razón se deshace y aniquila.

Todo esto ha pasado ante nuestra vista como fantasmas que se han agigantado soberbiamente, como las sombras que perturbaban á Edipo; pero cuando más se-

reno el ánimo y más tranquila la imaginación hemos meditado la conclusión que podíamos sacar de nuestra visita, hemos dicho.

Visitemos; este lugar con la historia, que es el triunfo de la fé, y con la fé, que es el sostén de nuestra historia; visitémoslo, que si ante argnmentos de esta indole, tangibles, materiales, no logramos afirmar nuestras creencias entonces más valedero es que confesemos lisa y llanamente la parte que hemos tenido en la obra de nuestra perdicción.

JOSÉ MONGE Y BERNAL.



LOS DERECHOS DEL HOMBRE

(PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO)

III

Entre tanto en los jardines de este palacio favorito de la Revolución y espiación sangrienta de la monarquía, reverdece de continuo el césped; florecen las leas, al acercarse la primavera; preciosos juegos de agua lanzan al aire sus brillantes chorros formando mil cascadas en que se reflejan los rayos del sol; mientras los blancos cisnes se deslizan con sus alas tendidas sobre la riente superficie de los estanques.

Los elevados castaños, testigos impasibles de los horribles dramas y pavorosas peripecias que han pasado ante ellos como fugaces meteoros, desplagan sobre los paseos sus arcos de verdura, cobijando bajo la misteriosa noche de su sombra á algunos jóvenes inocentes que sueñan alegres en las ilusiones del amor y de la vida.

Junto á este cuadro de esperanza, un anciano ciego, apoyado en el hombro de su lazarillo, arrastra pensosamente sus tenebras alrededor de los parterres, que ha recorrido cien veces durante la velada.

En tanto una turba de niños llegan, corren, gritan, sacuden sus finas cabelleras, se agitan como para tomar posesión de la vida; y la mansa paloma tranquilizada por la quietud que en torno de sí observa, desciende desde un arbol á recoger una migaja de pan de la mano del transeunte.

Este contraste de los instintos sanguinarios del hombre con la inocencia y candor de la niñez: de las agitaciones sangrientas de la Revolución desatentada, con la bella armonía de la naturaleza; de las ruinas hacinadas por la mano destructora del ser racional, con la rica y esplendente vegetación del suelo en aquellos sitios, de aquel campo, cuna y guarida de la Revolución, cierto lúgubre y placentero á la vez; indica el desorden en la humanidad y el orden del universo: nos presenta el crimen y la inocencia, las obras del hombre y las de Dios.

IV

Allí, en efecto, el hombre pensador puede contemplar, no sólo la naturaleza, sino también la historia. Por doquiera que pase han pasado otros mil, que han hecho de Francia y del mundo lo que es y lo que debe ser en el porvenir. A cualquiera parte que dirija su vista encontrará una multitud de grandes sombras que le han precedido, grandes unas por la enormidad de sus crímenes, grandes otras por sus obras de dicha y de felicidad. No tiene más que herir el suelo con su planta para verlas reaparecer.

Allí, entre las ruinas de aquél palacio, es fama se reúnen cada noche, crispado el pelo, encendida la mirada las manos ensangrentadas, y demudado el color, los genios, fatídicos de 1789, que escribieron con sangre de los nobles hijos de Francia, sellaron con la suya propia derramada por el odio, y grabaron con la punta de la espada en todos los pueblos de Europa entre arroyos del mismo licor y torpes traiciones, y menguadas felonías, los nefastos *derechos del hombre*, gérmen del malestar del mundo moderno, esencia de la revolución, declaración de rebeldía del hombre contra Dios.

¡Dignos padres, y adecuado teatro de tan horrible obra!

V

Pocos días antes había recorrido las calles y examinado los monumentos de la Ciudad Eterna. Al fijar mi vista en el globo que termina la célebre cúpula de San Pedro, bañada por los rayos del sol, creí contemplar la luz que desde aquel sitio derrama sus esplendores sobre la tierra.

El Vaticano, sepulcro del primer hombre que supo hablar en la tierra de libertad, y que fué su víctima en la Era de mayor despotismo, me parecía el baluarte más poderoso de esa hermosa diadema del hombre.

Sus moradores augustos la han enseñado de continuo á pueblos y naciones. Y muriendo y aconsejando, amenazando ó persuadiendo, consiguieron establecer su reinado en el mundo.

El Papa es la libertad.

El despotismo ó ha huido avergonzado de su presencia, ó le ha herido inclemente.

Paseándome bajo los pórticos de aquel colosal edificio, me parecía ver grabados en sus columnas los derechos verdaderos del hombre, que son los derechos verdaderos de Dios.

Oricos que proclaman y respetan la libertad del hombre.

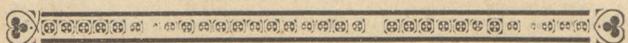
Fuente inagotable de lo verdadero, ha derramado por el mundo la verdadera idea de la autoridad. Y de la verdadera idea de la autoridad, ha brotado pura, fúlgida, apacible la verdadera idea de la libertad.

Donde quiera que os dirijáis podréis observar ilustres sombras, ornadas sus sienes con el laurel de la sabiduría, ó ensangrentadas sus rozagantes vestiduras con la sangre del martirio.

Han luchado enseñando ó muriendo, para conservar en la tierra el brillo de la autoridad de Dios, para defender la autoridad humana contra la opinión de viles tiranos. Son los nobles corazones, los poderosos genios, los profetas de la nueva era, que proclamaron estos principios y les consagraron su sangre y su vida, entre el estruendo de la fuerza, la falsa ciencia, el poder, las pasiones, las costumbres, la servidumbre y el despotismo que pretendía, remachar sus antiguas cadenas.

Mis hermanos, los del presente siglo, parece haber olvidado sus enseñanzas y es necesario recordárselas una por una, siquiera sea sumariamente.

EL AMIGO DEL PUEBLO.



CIENCIA Y RELIGIÓN

VII

Chevreul (1)

«Me he preguntado si en un tiempo en que se afirma que la ciencia moderna conduce al Materialismo, no debe un hombre—que pasó su vida entera en medio de sus libros y en un laboratorio de Química, en busca de la verdad—protestar contra una opinión diametralmente opuesta á la suya. Por eso, yo declaro no haber sido nunca «escéptico,» ni «materialista,» por el doble motivo siguiente:

El primero se refiere á la certidumbre que tengo de la existencia fuera de mí: luego nunca fué escéptico.

El segundo es mi convicción de la existencia de un Sér divino, creador de una doble armonía: la *armonía* que rige el mundo inanimado, conforme á lo que nos revelan la ciencia de la Mecánica celeste y la ciencia de los fenómenos moleculares—la *armonía* que rige el mundo organizado viviente... Así, pues, no he sido nunca materialista en ninguna época de mi vida, no habiendo podido concebir mi espíritu que esa doble *armonía*, así como la existencia y el pensamiento del hombre, sea el resultado de la casualidad.

(1) Eugène Chevreul, célebre químico francés y filósofo eminente, cuyo nombre ha llenado el mundo; decano por mucho tiempo, de la sección de Química de la Academia de Ciencias de Paris, profesor y director en el Museo de Historia Natural, Chevreul murió, poco há, cargado de años (103) y de gloria.

Empero, al considerar esa sabiduría previsor que asiste á la constitución del mundo, sabiduría que proclaman la Mecánica celeste, las acciones moleculares, la mútua dependencia de los reinos orgánicos, los animales con sus instintos, se preguntará quizás alguien si, en ciertas épocas de las sociedades humanas, este espectáculo admirable de los seres inanimados y de los seres vivientes —excluido el hombre— no sería una lección dada á su orgullo, al par que una ocasión de comparar las sublimes armonías que no hizo él, con el espectáculo, que no quiero caracterizar, de sociedades de individuos que pertenecen á la sola especie perfectible, dotada de libre albedrío, de raciocinio y de sentido moral, *guerreando* perpetuamente entre sí, desde el estado salvaje hasta el estado que se llama civilizado; de suerte que el mayor enemigo del hombre es el hombre mismo: esto es lo que algunos llaman «*humanidad!*» y otros «*divinidad!*»

J. C.



JOYAS CLÁSICAS

A UNAS FLORES

SONETO

Estas que fueron pompa y alegría
Despertando al albor de la mañana
A la tarde serán lástima vana
Durmiendo en brazos de la noche fría.

Este matiz que al cielo desafía,
Iris listado de oro, nieve y grana
Será escarmiento de la vida humana
¡Tanto se aprende en término de un día!

A florecer las flores madugaron
Y para envejecerse florecieron;
Cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron,
En un día nacieron y espiraron,
Que pasados los siglos horas fueron.

CALDERÓN DE LA BARCA.



¿Qué hemos de pensar de nuestra sociedad?



REEMOS que muchos se habrán hecho esta pregunta en vista de la inquietud que reina en todos los ánimos, de los crímenes que donde quiera se cometen, de la corrupción en alza del cuerpo social y de las violentas sacudidas que de vez en cuando nos sacan de nuestra pasmosa somnolencia.

Nuestra sociedad presenta síntomas gravísimos; si tuviéramos que hacer un diagnóstico, nos veríamos obligados á reconocer su decadencia, su disolución, su peligro de muerte.

No tenemos tiempo ni espacio para tanto. Quizá también se nos leería con prevención.

En verdad, no sólo no odiamos á nuestro siglo sino que lo amamos con ardor. La Providencia ha querido que vivamos en él y nos hallamos bien en medio de los grandes adelantos, de los increíbles progresos, de los notables triunfos conseguidos sobre la materia.

Pero por lo mismo deploramos sus faltas.

Sentiríamos en el alma que muchos de nuestros hermanos, deslumbrados por los resplandores de la civilización material, no quisieran poner más adentro, y buscaren el corazón de nuestra sociedad la causa terrible, la llaga espantosa que produce las perturbaciones y los males arriba anunciados. Porque estas dos cosas son ciertas en lo tocante á nuestro siglo: su civilización material no puede ser más brillante; el estado social no puede ser más deplorable. Pero ¿hay más que examinar un hecho, un sólo hecho, entre mil que se podrían aglomerar, para vencer al más reacio?

Es indudable que la sociedad se rige por dos principios, ambos sagrados, ambos fundamentales: la libertad de los súbditos y la autoridad del poder.

Ambas deben ser sagradas; la primera por los ciudadanos, la segunda por los gobiernos. Faltando éste impera el despotismo; faltando aquélla reina la anarquía, es decir, la disolución de la sociedad.

Ahora bien: ¿queréis conocer el respeto que se profesa á la autoridad? Ved de qué manera se ha tratado lo más sagrado que ella tiene, la persona que es su depositaria.

Los regicidios son el barómetro que manifiesta el estado de una sociedad; el barómetro que indica la presión de la atmósfera que respiramos.

¡Y qué abundante en crímenes de esta naturaleza se presenta la sociedad de nuestro siglo!

Desde 1830, pueden contarse los siguientes:

Luis Felipe sólo fué objeto de treinta tentativas.

El 19 de Noviembre de 1833 le dispararon un tiro en el puente Real. Berjeron y Benoist fueron detenidos y absueltos por falta de pruebas.

El 28 de Junio de 1835 tuvo lugar la explosión de la máquina infernal de Fieschi, Luis Felipe quedó ileso pero hubo muchas víctimas.

El 25 de Junio de 1836 Alidaud disparó á boca de jarro sobre Luis Felipe, delante de la puerta de Echele.

El 28 de Diciembre del mismo año, en el momento que el coche de Luis Felipe salía para Saint Cloud, un hombre, colocado en la terraza al borde del agua, al lado del centinela, disparó un tiro sobre la silla de posta. El arma demasiado cargada, reventó é hirió al asesino en la mano. Detenido declaró llamarse Darnes, *de profesión, conspirador*.

El 16 de Abril de 1846, en Fontaineblau, el guarda mayor Lecomte (a) *Pedro el Duro* disparó dos tiros, sin herirle, sobre Luis Felipe.

En fin, el 29 de Julio de 1846 á las siete de la noche, en el momento del concierto, un sugeto llamado José Henry disparó sobre Luis Felipe, que estaba en el balcón del jardín reservado, un pistoletazo que no le dió, y mientras Luis Felipe decía por señas al público que no estaba herido, Henry disparó otro tiro también sin resultado.

Estos dos últimos atentados no son políticos. Lecomte quería vengarse de una retención de sueldo que sufría por infracción del servicio, y Henry declaró en la Cámara de los Pares, que estando á punto de quebrar y no atreviéndose á suicidarse, había ideado aquella manera de que le condenasen á muerte. Se le condenó tan sólo á presidio.

Contra Napoleón III se hicieron las siguientes tentativas.

Máquina infernal de Marulla (24 de Septiembre 1852.)

Atentado de Juan Pianosi en los Campos Eliseos el 28 de Abril de 1855.

Atentado de Bartolotti, Tibaldi y Grilli (7 de Agosto de 1857.)

Las bombas de Orsini, Rudío y Gómez que mataron á varias personas el 14 de Enero de 1858.

La tentativa de Greco y Trabuco detenido el 24 de Diciembre de 1862.

El emperador de Alemania Guillermo I sufrió un tiro disparado el 22 de Mayo de 1852, por el polvorista Se-lefcock.

Dos tiros disparados el 14 de Julio de 1861 en Baden por el estudiante Oscar Becker.

Tres tiros de revolver disparados el 11 de Marzo de 1878 por Hodel.

Dos tiros de fusil disparados el 2 de Junio de 1878, por Nobiling.

Victor Manuel, la reina Isabel II, el emperador Francisco José, el duque de Módena, la reina de Inglaterra, la reina de Grecia, D. Amadeo de Saboya, todos han sido objeto de tentativas de asesinato, sin resultado.

Isabel II fué herida de una puñalada: el duque Fernando Carlos III de Parma, herido por un desconocido el 20 de Marzo de 1854, falleció á las veinticuatro horas; el rey de Nápoles recibió en Milán un bayonetazo, y el príncipe Miguel de Servia fué asesinado por los hermanos Basiwanowitch.

Tampoco se han librado los presidentes de República; Abraham Lincoln, de los Estados Unidos; Balta del Perú; Morales, de Bolivia; Garcia Moreno, del Ecuador; Gil, del Paraguay, y Carnot, de Francia han sido asesinados.

Casi todas las tentativas cometidas por medio de armas de fuego ó máquinas infernales han quedado sin resultados. De ellos son ejemplos los atentado dirigidos contra el emperador de Rusia.

Berczouski en Paris sólo hirió un caballo; Karagosof tampoco hirió al czar; Alejandro Solowieff también atentó sin resultado; las explosiones de la máquina de Fieschi y las bombas Orsini, han herido á todos menos á las personas á quienes se dirigian.

De estos datos irrefragables se desprende que en los últimos años de este siglo han existido más regicidas que en el espacio de tres siglos anteriores.

¿Qué prueba esto? ¿Pueden considerarse como hechos aislados? ¡Ah! Están repetidos con harta frecuencia, para que en este caso no digamos que esta sociedad ha perdido su sentido moral, y el instinto de su propia conservación. Están repetidos en demasiadas regiones, y bajo muy diversos climas, y al abrigo de monarquías puras, constitucionales, parlamentarias y repúblicas, para que podamos atribuirlo á causas secundarias ó á hechos transitorios.

Es preciso confesar que la sociedad está desquiciada; que las malas semillas han llegado á sazón y producen sus amargos frutos, y que efecto de este desconcierto y perversión en muchos se han instalado sociedades públicas y secretas que sólo se proponen acabar con la sociedad.

¡Bien caro pagamos el haber salido de la casa paterna! Terrible desengaño por haber vuelto la espalda á los salvadores principios de la Iglesia.

EL DELITO CASTIGADO

Lacum aperuit et effodit eum: et incidit in foveam, quam fecit.—Hoyo abrió y cavólo; y cayó en el foso que hizo.

(Salmo VII, v. 16.)

Al chico más travieso de la aldea vinole en mente la graciosa idea de poner una trampa en el camino para reir á costa del vecino. Con este fin cavó un hoyo tremendo y con ramas delgadas fué tegiendo un techo quebradizo fácilmente;

cubrió con él el hueco; cautamente las rendijas con hojas fué tapando; y encima luego tierra espolvoreando, dió la ingrata labor por terminada. —La trampa, dijo, está disimulada; nadie sospechará hasta que en su centro asiente el pie y se precipite dentro. Ea! para reirme grandemente aqui me ocultaré mañosamente; y veré á quién le toca caer en ella, y oiré cómo maldice de su estrella.

Con este intento, pues, saltó el vallado; pero no bien los piés hubo fijado en el cercado ageno, do penó hallar un escondite bueno, un mastín vigilante, de ladrido feroz y espeluznante, desde lejós le husma y le divisa y se avalanza á él á toda prisa. El muchacho azorado, segunda vez saltó por el vallado; mas corriendo sin tino, cayó en la misma trampa que previno. El perro le alcanzó y en sus calzones le hizo cien mil girones. Lo cual al ver la madre enfurecida y al conocer la historia referida, dió al chico tan terrible vapuleo, como no se dió nunca á ningún reo.

Y el muchacho aprendió por estos modos (los que mejor convencen entre todos) que el hoyo que para otros preparamos para nosotros mismos lo cavamos; y el mal que meditamos, como pena, lo pagamos después con la setena.

F. DOMÍNGUEZ Y FERNÁNDEZ.

El Padre Milleriot

II

Muchas veces le sucedió al ir á San Sulpicio, encontrarse gentes desocupadas paseándose por delante del pórtico, y parar á uno de los paseantes, diciéndole de repente:

—Usted venia á confesarse, ¿no es verdad?

—¡Yo, señor cura!—contestaba el otro estupefacto.

—Usted, sí, usted mismo; y precisamente á mi era á quien venia á buscar. Vamos adentro, depresita, cuestión de cinco minutos, y asunto concluido.

Y lo peregrino del caso, es que las más de las veces el ardid daba fruto, y que el sorprendido se dejaba confesar todo atónito.

Otra vez fue una señora á contarle sus faltas y también sus penas. Su marido la maltrataba y queria separarse de él.

Acompañábala una amiga, la cual terminada la confesión se acercó á preguntarle qué la había dicho.

—Cállate—replicó la otra muy furiosa—no hablemos de esto. ¡Ah los hombres, los hombres! Todos están en inteligencia para volverse contra nosotras.

* *

La tarde la dedicaba á visitar pobres y enfermos. Un día subió á casa de un paralítico, volteriano endurecido, cuya mujer le habia ido á buscar. Sentado á la cabecera del enfermo, empezó á amonestarle, hasta que el paralítico, agotada la paciencia empuñó una muleta que tenia á

mano, y principió á moler á palos las costillas del jesuita. Éste no se mudó de su sitio, ni pareció inmutarse lo más mínimo. Recibió la paliza impasible, y cuando el enfermo no pudo ya más, le dijo muy tranquilo:

—A las mil maravillas. Ya me ha arreglado usted mi cuenta, hermano; vamos ahora arreglar la de usted.

El irascible libre-pensador se echó á llorar... y pocos días después le expedía el Padre Milleriot para el Paraíso.

Cuando no visitaba enfermos ó no repartía limosnas, nuestro apóstol, enemigo declarado del matrimonio prehistórico, iba á caza de amancebadós para hacer que los casaran gratis.

La Asociación de San Francisco de Regis tenía en él uno de sus propagandistas más ardientes.

* * *

En el púlpito era tan admirable como en el confesonario. Predicaba la mayor parte de las noches, principalmente durante la cuaresma, recorriendo las iglesias de todos los barrios.

Una vez por mes predicaba además una conferencia en la capilla de los Hermanos de la calle de Assas á los miembros de la Sociedad de San Francisco Javier, Asociación de socorros mútuos, en la que podían ingresar solamente los obreros mayores de cincuenta años.

Un domingo sí y otro no, reunía también en la cripta de San Sulpicio á la «Santa Familia,» hermandad fundada por él, según creo. La «Santa Familia» se compone de setecientos á ochocientos ancianos, hombres y mujeres, todos pobres. Se les reúne por la mañana para oír Misa, se les predica un sermón por la tarde, y luego se sortea una lotería, en la cual los premios son objetos de utilidad cesera, una cacerola, media arroba de azúcar, una elástica, etc. «La Santa Familia,» es por consiguiente, una asociación piadosa y benéfica al mismo tiempo.

Allí era de oír el Padre Milleriot:

—¡Hijos míos!—exclamaba—preparaos para un sermón en tres puntos. El primero será una mesa, el segundo un puchero, el último una sartén. Voy á entrar en materia. ¡Ya veréis si me explico claro!

Y empezaba una conferencia deslumbradora de ingenio, de chistes, de ocurrente gracejo, de tiernas familiaridades, que tenía al auditorio con la boca abierta, y que le arrasaba á todo lo que él quería. Porque el Padre Milleriot poseía la verdadera elocuencia, la que produce el resultado apetecido.

Otra vez decía:

—Una vez me paseaba yo por un pueblo y entré á visitar una iglesia, donde ví á una honrada campesina, de rodillas, y con los ojos fijos en el tabernáculo.

—¿Hace mucho que está usted aquí, buena mujer?—le pregunté—Una hora, señor cura.

—¿Y qué está usted diciéndole á Dios?

—Nada.

—¿Cómo, nada.

—Pues le miro y me mira:

«Esa, hermanos míos, es la oración. Os ponéis á rezar vuestro rosario, ó á cantar himnos, sin pensar á veces en lo que decís, pero mirais á Dios, y Dios os mira.»

Una noche fui yo á escucharle á San Sulpicio. Subió al púlpito y empezó de esta manera:

«Mucha atención esta noche, carísimos hermanos, porque voy á echar una gran redada. Para mañana temprano necesito, necesito cuarenta peces gordos, pero muy gordos. Seguid la dirección de mi brazo que va á echar la red: allá en aquel rincón está mi confesonario; allí es preciso que me llevéis mañana por la mañana esos cuarenta peces. Ya lo sabéis: de seis á diez; no hay más que hablar.»

Permitíase á ratos juegos de palabras y calembours

como el siguiente, que se le ocurrió en Notre-Dame des Champs:

—Suele decirse que las damas de Port-Royal eran «puras como ángeles y orgullosas como demonios.» Mentira. El amor propio engendra siempre el amor sùcio.

(*L'amour-propre engendre toujours l'amour sale*). En francés «propre» significa propio y limpio al mismo tiempo.

A. RIEFFEL.



LEOS Y RUMORES

La moralización por el trabajo

La organización especial de las minas de diamantes de Kimberley es un solemne mentis que puede oponerse á los que consideran el trabajo como medio absoluto de moralización.

Los obreros, que son cafres en su mayoría, seducidos por un salario, equivalente para ellos á una regular fortuna, hacen un contrato con los accionistas por el que se comprometen á trabajar durante un número determinado de semanas. Desde el momento en que arreglan su pacto quedan sometidos á una verdadera y rigurosa cautividad. Ya no pueden ni mirar ni hablar á ningún extraño. Se les alimenta bien y si caen enfermos reciben de la Compañía minera las medicinas y cuidados que su estado requiere. Mas están sujetos á un espionaje mayor que si se tratara de los más terribles criminales.

Cuando termina el tiempo que había de durar su trabajo, según el contrato, los desnudan completamente antes de ponerlos en libertad, les dan friegas por todo el cuerpo, y tan fuertes que les hacen brotar sangre con objeto de cerciorarse de que no han ocultado algún diamante en sus carnes mediante alguna incisión. Terminada tan cruel tarea los obligan á beber varios purgantes y vomitivos no menos enérgicos que aquéllos, no sea que hayan tragado alguna piedra preciosa.

No obstante, tantas y tales son las habilidades de los obreros para burlar la vigilancia y cuidados de los encargados de la mina que los mejores diamantes no salen del poder de los mineros.

Esto no impide que la compañía inglesa (dueña, si así puede llamarse, de la mina, puesto que los legítimos dueños son los boers) distribuya anualmente entre sus miembros cincuenta millones de dividiendo, siendo su capital cien millones.

Nieve negra

Dieen desde Viena que los habitantes de Nodling recibieron la sorpresa que es de suponer, al ver caer la nieve hace varios días en copos negros. Examináronla detenidamente y vieron que estaba saturada de innumerables insectos casi microscópicos que al tocar la carne producían una picazón semejante á la de las pulgas.

Cogieron gran cantidad de tan rara nieve y la enviaron á un ilustrado entomologista de una capital inmediata, quien después de reconocer detenidamente aquella materia declaró que los insectos pertenecían á la especie conocida con el nombre de «pulgón de los glaciares» y habían sido conducidos desde el monte Blanco á aquella ciudad por alguna tempestad violenta.

Quien tal hace que tal pague

El antiguo ministro Crispi, enemigo declarado de la Iglesia y agente de las lógicas masónicas, está sufriendo

una serie de desventuras políticas que ponen de manifiesto una vez más que los sectarios reciben con frecuencia su castigo aún en esta vida.

Su hijo, Francisco Crispi, acaba de ser condenado á cuatro años de presidio por haber robado unas alhajas.

Para la Exposición

Una de las más preciosas prendas que figurará en la Exposición de París va á ser un enorme diamante hallado, tal vez antes de la guerra sud-africana, en una de las minas de Kimberley.

Sus dueños lo han asegurado por la cantidad de diez millones de francos.

Será expuesto en una caja de cristal custodiada por cuatro guardias, y durante la noche lo bajarán al sótano donde quedará encerrado con la mayor seguridad que sea posible.

Conversión

No obstante los ataques de Satanás y de sus numerosos representantes sobre la tierra en contra de la Iglesia de Cristo, ésta continúa su victoriosa marcha sobre el mundo, arrancando á aquéllos muchas almas para conducir las á su maternal regazo.

Una de las recientes conversiones que han tenido lugar en personas de la aristocracia inglesa, es la de lady Primrose, esposa de sir Henry Primrose, jefe de la administración de derechos reunidos. Sir Henry Primrose es primo hermano de lord Rosebery quien á su vez es uno de los más distinguidos personajes del Estado inglés.

Nuevo sello

Es notable el número de sellos de la Exposición de París que actualmente fabrican las máquinas dispuestas al efecto.

De cada una de ellas salen diariamente dos millones, cuatrocientos mil sellos.

No es por tanto muy difícil que todos los coleccionistas puedan adquirir uno ó varios sellos de la Exposición de París en 1900.

No ha sucedido lo mismo con los sellos que para conmemorar el siglo fueron litografiados en Berlín, pues no obstante ser de dos millones de ejemplares la edición, fueron vendidos en menos de una hora, y después vuelta á vender muchos á 60 pennigs, por los mismos que hacia pocos momentos los habían adquiridos á 5 pennigs.

Hasta los niños

Un joven natural de París, de 15 años de edad, lleno de entusiasmo por la causa de los boers, sacó 23 francos del armario de sus padres é hizo un paquete de ropas, y se puso en marcha para el Transvaal con objeto de agregarse á las filas de los boers. Al llegar á Bruselas se presentó al cónsul del Transvaal quien no admitió su ofrecimiento por considerarlo demasiado joven. Igual respuesta obtuvo del representante del Congo belga. Ante tales contratiempos y habiendo agotado la pequeña cantidad de que disponía, creyó oportuno dirigirse á los agentes de policía quienes lo mandaron á su casa.

Al llegar á su casa manifestó á sus padres que no eran las peripecias de su viaje lo que le disgustaba, sino el no tener siquiera cuatro ó cinco años más para tener la dicha de unirse á los soldados boers.

Declaración de guerra

Mr. Raum, natural de Hungría, ha declarado la guerra á las nubes de granizo, sirviéndose para esta singular lucha de los mismos medios que los boers contra los ingleses.

El primer hecho de armas no pudo ser más satisfactorio. Apenas aparecieron varias nubes de aquella clase, Raum dispuso en forma de batería 250 piezas de artillería y disparó contra las nubes. Por seis veces fueron rocha-

zadas; tan sólo en dos ocasiones contestó á las descargas con una ligera metralla de granizos.

De poner en práctica este medio de defensa resultarán grandes bienes á los dueños de sembrados y viñedos, pues quedarán estos libros de uno de sus más perjudiciales enemigos.

Hé ahí un excelente medio para utilizar los cañones en el próximo día del desarme general.

Cañón automóvil

Ya han terminado las pruebas del cañón automóvil, cuyos resultados han sido muy satisfactorios para su autor. El referido cañón lleva consigo una inmensa carga de cartuchos: en un minuto dispara 600 granadas sobre un punto determinado. Llega ante la puerta de la ciudad sitiada con una velocidad de 25 kilómetros per hora, atacando sin cesar la puerta ó muro por la que ha de entrar mediante los disparos que le dirige cuando está en marcha, de manera que al llegar está hecha pedazos la puerta ó muralla, por muy segura que antes fuese. El conductor está protegido por un escudo inexpugnable.

El invento no puede ser más original, ni tampoco más bienhechor de la humanidad. Parece ser la última perfección en materia de máquinas destructoras.

Por más que, según parece, las glorias del cañón automóvil van á ser disipadas por otra más perfecta aún en su género, á saber por el globo dirigible blindado... que será un hecho desde el momento en que la dirección de los globos también lo sea.



PARÁBOLAS DE RATISBONE

EL AGUA DORMIDA

—¿Por qué se han corrompido el agua de ese pantano? Aquí todo es fresco y oloroso y solamente este agua súcia exhala un hedor insoportable.

—Este agua se ha corrompido porque duerme en vez de correr y la pereza daña todas las cosas.

LA MARIPOSA

—¡Dichosa mariposa, que libre por el aire vuela!—decía un colegial hastiado de las aulas!—¡Y yo aquí siempre encerrado, trabajando sin tregua ni descanso! ¡Y qué suerte la mía, válgame Dios!

Advirtió en esto por allí cerca un gusano de seda y preguntóle:

—¿Cómo es posible que te guste el estar labrándote tu prisión?

El insecto respondió:

—Gozoso me ocupo en urdirlo; porque al salir de ella seré mariposa.

Variedades

La libertad debe de ser cristiana

Para que los hombres consientan en creerse iguales es menester que se reconozcan hermanos; para reconocerse tales, es preciso que crean, teman y amen al mismo Dios:

Decir que la Iglesia puede ser libre sólo en el seno de una libertad general, es decir que sólo puede serlo á condición de ver levantarse contra ella la libertad de negarla, y destruirla por todas las ofensas y por todos los medios legales que tal orden de cosas necesariamente pondrá en manos de sus enemigos.

SECCION DE NOTICIAS



R. I. P. A.

PRIMER ANIVERSARIO
del Excmo. Señor

**D. ANTONIO QUINTANILLA
Y TORRES**

MARQUÉS DE CARRIÓN DE LOS CÉSPEDES

Falleció el 14 de Febrero de 1899.

Todas las misas rezadas que se digan el día 14 en la parroquia de San Ildefonso y en las Mercenarias Descalzas de San José, así como la cantada de Requiem, á las nueve y media, en la referida parroquia, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Sus hijos ruegan á su familia y demás personas piadosas, lo encomienden á Dios Nuestro Señor.

El estipendio será de 14 reales.

RELIGIOSAS

Santo de hoy.—Santa Eulalia ú Olalla, virgen y mártir.

Liturgia.—El oficio y misa son de Santa Eulalia virgen y mártir, rito doble color encarnado.

Cultos.—*Al Santísimo Cristo de la Salud.*—En la parroquia de San Nicolás comienza el Quinario anunciando, predicando el Sr. Cura propio.

Jubileo Circular.—Se gana en la I. de RR. de la Asunción.

LOCALES

El día 15 del corriente se reunirá en sesión ordinaria el Colegio Médico de Sevilla y su provincia para el despacho ordinario.

El día de Santiago se inaugurará la plaza de toros de Sanlúcar de Barrameda.

En el gobierno civil de la provincia se celebrará el día 10 de Marzo próximo, á la una de la tarde, la subasta para contratar la construcción de cunetas de fábrica de ladrillos y obras accesorias en la travesía de Aznalcázar, de la carretera de Sevilla á Villamanrique.

En virtud de un edicto de la Alcaldía se ha prohibido la estancia de ganados en el prado de Santa Junta, dehesa de Tablada y vereda del Juncal, á fin de reservar dichos pastos para los ganados que concurren á la feria de Abril.

Temperatura durante el día de ayer, media á la sombra 13'9 centígrados, máxima 16'2; mínima 11'6 máxima al sol 16'8. Presión barométrica: Máxima 760 milímetros, mínima 759'2. Agua caída en milímetros 1.

Encuétrase completamente restablecido de su enfermedad, habiendo ya salido á la calle, el concejal de este Ayuntamiento don Antonio Lemus y Malo de Molina.

Para adquirir bucons impermeables marca «Gallo» y paraguas sólidos y elegantes, acudan al Bazar de la Campana que tiene inmenso surtido.

En la calle del Sol número 8, falleció repentinamente ayer por la mañana una mujer de 80 años de edad, llamada Rafaela Marin, de estado casada.

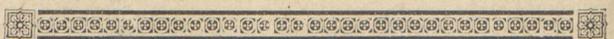
Avisado el juzgado de guardia se personó en el indicado sitio el juez señor Crespo, acompañado de su actuario señor Bergali y el inspector señor Montero.

Practicadas las diligencias judiciales, se procedió al levantamiento del cadáver para su traslado al depósito anatómico.

Ayer tarde le fué levantada la cura á la joven que hace varios días tuvo la desgracia de caer del segundo piso de la casa número 7 de la calle Batehojas, al patio de la misma. El señor Rejero, antes de practicar la operación, consultó con el señor Sánchez Pizjuán por si era necesario practicar alguna operación quirúrgica.

Levantado el apósito, se pudo apreciar que el peligro había desaparecido, y con éste el temor que existía de tener que amputarles las piernas á la desgraciada joven.

Terminada la curación la enferma quedó en estado relativamente satisfactorio.



Telegramas

INGLATERRA

Y EL TRANSVAAL

Madrid 11 3 t.—Dicen de Pretoria que los sitiadores de Ladysmith tuvieron que librar del 4 al 8 del corriente algunas acciones para arrojar á los ingleses de la margen del Tugela.

Las filas inglesas sufrieron muchas bajas.

En la noche del 8 al 9 intentó una salida la guarnición de Ladysmith, librándose un rudo combate, del que no se tienen detalles.

Varios detalles

Madrid 11 4 t.—Londres.—Los ministros celebran Consejo en el *War Office*, guardando reserva sobre sus acuerdos.

Paris.—Telegramas recibidos por *Le Figaro* dan graves noticias de las pérdidas sufridas por las fuerzas del general Buller.

Washington.—Mr. Allen ha propuesto en el Senado que se manifieste las simpatías hacia los boers, agregando que cree un deber del Gobierno yankee ofrecer su mediación para terminar la guerra.

Corrida suspendida

Madrid 11 4'30 t.—Continúan las lluvias.

Por este motivo se ha suspendido la novillada anunciada para esta tarde.

El cultivo del tabaco

Madrid 11 5 t.—Dice *La Estafeta* que se tropieza con grandes dificultades para implantar el cultivo del tabaco en España.

En la próxima junta extraordinaria de la Compañía Arrendataria de tabacos se procurará armonizar los estatutos de esta Compañía con la ley fijando el año natural en vez del económico.

A este asunto y á fijar nuevas reglas para la elección de consejeros, se limitará la reunión.

Un robo

Madrid 11 6 t.—A un caballero que anduvo anoche de *juerga* le robaron un billete de quinientas pesetas.

Fueron detenidas dos personas, por sospechas, mos el billete no pareció.

Dos ejecuciones

Madrid 11 6'30 t.—En Lyon han sido guillotinado hoy dos individuos que asesinaron á una anciana en Lavayette.

Uno de ellos, llamado Nouquier, iba muy decaído al subir al patibulo.

Su compañero demostró gran cinismo, causando penosísima impresión en las personas que presenciaron la ejecución de los reos.